



# Project MUSE®

*Today's Research. Tomorrow's Inspiration.*

<http://muse.jhu.edu>

# Narrar la violencia. Entrevista a Jorge Franco

Raúl Rodríguez Freire  
Universidad Diego Portales, Chile

**Raúl Rodríguez Freire:** Comencemos con el inicio de tu carrera. En otra entrevista leí que iniciado habías estudiado cine y que de ahí pasaste a la literatura.

**Jorge Franco:** Sí, inicialmente llegué al cine porque me gustaba, en realidad es un arte que me ha gustado siempre, desde niño. Además, en el colegio donde estudié nos incentivaban mucho, y en él había bastantes películas, algunas de las cuales se proyectaban en un gran teatro todos los viernes; también tenía acceso a un cine club, de manera que siempre tuve una gran fascinación por el cine, pero también por la lectura; era cine y lectura.

**RRF:** de niño . . .

**JF:** Sí, desde niño. Y en cuanto a la literatura, me imaginaba que escribir—y todavía lo creo—era un ejercicio complicadísimo, complicadísimo y al que no iba a llegar nunca jamás . . . siempre sentía una vocación artística, e intenté con la música, con la pintura y la escritura, pero ésta me parecía casi imposible y fue accidental que terminara dedicándole a ella, porque fue ya estudiando cine que entré en unos procesos de escritura bien literarios, pero que eran obligatorios en el cine: argumentos, la sinopsis de los mismos, el guión, etc. Y fue en ese proceso que le fui perdiendo un poco el miedo a escribir, de manera que fui estudiando cine, que es cuando entro ya digamos formalmente a la escritura. Escribí unas historias que no se prestaban muy bien para la actuación en el cine y lo que hice en ese entonces fue un ejercicio de guardar esas historias, de meterlas a un cajón y decir, “las voy a dejar ahí como un cuentecito”.

**RRF:** ¿De qué época estamos hablando?

**JF:** No . . . eso fue hace mucho; 20 años por lo menos, sí, unos 20; y ahí comencé, pues entonces seguí trabajando esas historias y las seguía guardando. Pero ocurrió otra cosa que también me llevó hacia la escritura. Tenía que pensar en los movimientos de cámara y en una historia en sí misma hecha para el

cine, pero luego me di cuenta que el cine es un oficio muy apasionante, pero que no encajaba mucho con mi personalidad . . . yo soy muy sedentario, me gusta quedarme en la casa, moverme poco y el cine es todo lo contrario; el cine es afuera, no tienes horarios, no tienes rutinas y entonces me di cuenta que su trabajo no era muy de mi agrado, definitivamente no iba con mi personalidad. Pero ya descubriendo la escritura me dije: “lo que me trajo aquí fue el deseo de contar historias” y veo que puedo hacerlo de otra manera, más cercana a la literatura.

**RRF:** . . . de todas maneras, tus novelas tienen bastante influencia del cine.

**JF:** Yo creo que sí, bastante, y no solo por haberlo estudiado, sino también porque pertenezco a una generación que vio cine desde muy niño . . . una época donde los televisores ya los teníamos en casa . . . y si no veíamos cine en el cuarto, de todas maneras había una relación muy cercana con la televisión y su medio; entonces siempre hemos estado conectado a este tipo de artes y fascinados, además, pues éramos una generación que nos encantamos con el cine, el cine comenzaba a consolidarse como espectáculo, sobre todo en América Latina, y a perfeccionarse como tecnología; entonces también era una magia lo que veíamos siempre.

**RRF:** Cambiando de tema . . . ¿qué es Medellín para ti; cómo se configura esta ciudad en tu escritura?

**JF:** Cuando pienso en Medellín y en mí, pienso lo mismo siempre . . . lo veo como un caracol, como de esos que van con su casita ahí sobre el hombro; porque, como te señalaba, hace 20 años exactamente que vivo fuera de Medellín y siempre cargo con Medellín en mis historias . . . y no sé . . . creo, de todas manera, que todo escritor siempre está amarrado a sus lugares de infancia, a esos primeros recuerdos, a esas primeras experiencias que marcan a toda persona. El hecho de estudiar en el colegio, el bachillerato en Medellín, pues creo que esa pura experiencia te afianza mucho a esa cultura y cargo con él; no digo que cargo en un sentido peyorativo, me gusta Medellín, la quiero, es una ciudad con problemas, con defectos, con virtudes; creo que es un espacio maravilloso, un espacio también muy literario y te presenta siempre en el día a día una realidad que te confronta, que te asombra, que te entristece, que te alegra; es una ciudad llena de contrastes . . . las mismas gentes, por ejemplo, me asombran mucho por lo que son, porque parece que se movieran entre extremos. En Medellín no hay términos medios, la gente es muy buena o muy mala, e incluso te cuesta creer que sean malos de verdad. Por ejemplo, he tenido la posibilidad de charlar con ex narcos, gente violenta y tú hablas con ellos y qué mundo te cuentan, y luego te preguntas dónde está la maldad de esta persona, pues no la encuentras porque son amables, son alegres, son solidarios, tienen sentimientos muy profundos con su familia, con sus amigos

y a la vez son tremendamente malos . . . pero es una ciudad que te ofrece eso; he intentado sacarla de mi literatura, pero más como ejercicio literario, como queriendo zafarme un poco de Medellín y no lo he conseguido. Pero en esta última novela, *Santa Suerte*,<sup>1</sup> Medellín ya no está tan presente, sino que más bien aparece como un telón de fondo.

**RRF:** Pero aún así sigue estando presente . . .

**JE:** Pero está, pero está . . . sí. Pues es un ejercicio para la próxima novela, para más adelante . . . que sea eso, probarme en una historia fuera, completamente fuera de Medellín, donde la palabra Medellín ni siquiera se mencione.

**RRF:** *Maldito Amor*<sup>2</sup> fue tu primer libro.

**JE:** *Maldito Amor* sí, fue mi libro de cuentos.

**RRF:** Y ganó el Premio Nacional de Narrativa “Pedro González Valderrama”. ¿Qué significó para un escritor joven ese impulso?

**JE:** Ese es un impulso muy grande, es como un espaldarazo, es como que te dijeran “las cosas valen la pena”, “vale la pena el esfuerzo”, “vas por buen camino, hay que seguir”. De todas maneras, tengo siempre como la premisa de que uno no puede confiarse . . . digamos que un éxito no garantiza el siguiente, que en cada libro hay que jugársela, que en cada libro hay que empezar de cero. Que ya has vendido un libro no quiere decir que te vaya ir bien con el que sigue, al contrario, es más fácil descalabrarse muchas veces después de un éxito.

Por otra parte, *Maldito Amor* no fue un éxito comercial, pero en principio . . . porque en Colombia no es muy fuerte el mercado literario del cuento, o su mercado editorial, pero sí obtuvo muy buena crítica, y me di a conocer en el medio literario por muy buenos lectores, algunos de los cuales todavía consideran que es un buen libro y me dicen que me debería dedicar al cuento y no a la novela. Pero sí, fue un precio valioso, que además llegó en un momento muy importante para mi vida, pues me ayudó a tomar algunas decisiones, pues en esto de la literatura a veces hay que elegir, hay que decidir, porque a veces uno comienza a escribir en tiempos libres o en las noches, o los fines de semana, porque tienes otros compromisos, pero de pronto te vas dando cuenta que no basta, que no bastan esos ratos libres, pues te das cuenta de que necesitas sacrificar muchas cosas para dedicarte a escribir como quieres y yo estaba dando ese paso, queriendo dejar muchas cosas, sobre todo porque trabajaba en publicidad y eso me molestaba, no me sentía cómodo haciéndolo, de manera que quería dejar de lado ese trabajo, y de pronto te aparece este premio que me permitió decir sí, me permitió dejarlo y dedicarme solo a escribir.

Ese fue tal vez uno de los momentos que recuerdo con mayor emoción y con más gratitud, pues claro, si recibes un premio al comienzo de tu carrera es importante; obviamente que todos los reconocimientos son bienvenidos. Pues más allá de la vanidad del escritor, creo que el reconocimiento es importante, ya que cada libro es un experimento, es un trabajo que se hace en solitario, de manera que siempre estás experimentando, pues no sabes qué va a suceder con eso que haces en solitario. Te puedes gastar varios años en ese proceso y entonces claro, cuando sale el libro y surgen los comentarios, positivos o negativos, ahí es cuando te puedes medir un poco.

**RRE:** ¿Haces circular tus manuscritos?

**JE:** No, muy poco. En realidad, solamente una persona me lee, que fue mi profesor de literatura en la universidad y que también es escritor. Él es un tipo ya mayor, que tiene un ojo crítico muy bueno, muy preciso. Cuando fui su alumno, le gustaban los cuentos que yo llevaba a clases, y un día me dijo: “Me gustan muchos sus cuentos, es cuestión de pulirlos un poco”. Y desde ahí hace ya una tanda de años que comenzamos a trabajar juntos, a leer juntos y eso es lo que sigo haciendo. Pero del resto, nadie más me lee.

**RRE:** ¿Cuáles son tus lecturas, tus autores . . . ?

**JE:** Pues mira, eso va cambiando, como vamos cambiando todos, aunque no he pasado por muchos, hay unos a los que conservo y otros que hoy ya no me gustan tanto. Por ejemplo, García Lorca. Cuando era muy joven me gustaba muchísimo, sobre todo su poesía y su teatro. En cambio hoy, en general no me gusta mucho . . . no se qué pasa, es decir, me sigue gustando mucho su teatro, pero la poesía no me sigue gustando tanto, ya no me llega como antes. Pero creo que es una cuestión de comunicación, pues cuando uno es joven, está buscando y buscándose, o buscando también un aspecto romántico de su vida y encontrarse de pronto con una poesía llena de figuras y de juegos de palabras como la de Lorca . . . eso me cautivó, pero ahora no tanto.

Conservo otros de mucho tiempo, como Vargas Llosa, por ejemplo, me gustan mucho los latinoamericanos en general, los autores del *boom* latinoamericano y los de un poco antes del boom pues Borges es de siempre, siempre admiraré a Borges. Me parece que es un autor maravilloso, un autor que a veces, leyéndolo, en vez de motivarme me frustra un poco, porque siempre digo, “nunca, nunca seré como Borges”. Pero lo tengo muy claro, él está en un nivel superior. Cortázar también me gustó mucho en su momento, es un gran escritor, y Vargas Llosa ya lo mencioné. El mismo García Márquez, que tiene obras muy valiosas, muy importantes; Onetti es un autor que lo mantengo vivo, aún me gusta mucho; Donoso tiene unos libros que me gustan, no lo he leído mucho, por ahí unos cuatro o cinco libros, pero me parece que es bastante bueno. Y Rulfo, con lo poco que tiene, me maravilla; Rulfo

ha sido como mi libro de cabecera, de mesa de noche; no sé cuantas veces he leído *Pedro Páramo*, y cada vez que lo leo encuentro cosas nuevas y es maravilloso. Y también están los autores norteamericanos . . . ese es un referente importante, pues me gustan mucho; me siguen gustando los de generaciones anteriores, sobre todo William Faulkner, es un autor que me encanta, creo que lo he leído prácticamente todo; Capote me parece fascinante, me parece audaz, osado, siento que es un autor que no le teme a las historias, no le teme al oficio, a lo mejor estoy diciendo algo que no es así, pero lo que quiero decir es que se trata de un autor que no le tiene ningún temor a escribir; este oficio genera bastante miedo. En cuanto a escritores más recientes, Jonathan Franzen me gusta mucho; Cormac McCarthy me apasiona, me apasiona muchísimo. De hecho en la gala del libro favorito del *Hay festival*, hablaré de *La carretera* . . . es un libro que ya he leído dos veces y no deja de deslumbrarme, de conmoverme y de sacudirme.

Sí, básicamente me gustan los norteamericanos, aunque también algunos españoles como Juan Marsé, que me gusta muchísimo . . . algunos libros de Javier Marías, que también me gustan bastante . . . y bueno, a lo mejor se me está escapando alguno importante . . .

**RRE:** ¿Y en cuanto a autores clásicos?

**JE:** Shakespeare. Es uno de los autores al que siempre estoy releendo. Y lo hago también porque tengo algunos recuerdos . . . digamos que de ese salto que di de la literatura infantil a la juvenil, pero también el salto que di a la literatura adulta, pues fue a través de *Romeo y Julieta*. Este libro me lo regaló mi abuelo, y como que todo se conjuga ahí un poco. Las historias de amor que me gusta contar tienen algo de *Romeo y Julieta*, pues se trata de amores imposibles. Creo que se resume un poco en eso. Leí *Romeo y Julieta* cuando tenía 14 años y a partir de entonces leí prácticamente todo Shakespeare, aunque tal vez por ahí me quedan un par de cosas sin leer pero . . .

**RRE:** El peso de García Márquez aun es fuerte en toda América latina y me imagino que lo es aún más en Colombia. ¿Cómo es para los escritores más jóvenes escribir bajo ese peso?

**JE:** Sabes que yo no he sentido ningún peso y en eso creo que coincido con muchos escritores de mi generación, ya que como generación tampoco hemos sentido ese peso, ya que muchos leímos a García Márquez muy jóvenes, cuando ni siquiera pensábamos en ser escritores. Lo leímos en el colegio o tal vez porque nos gustaba leer, pero se leía casi como leer a un clásico; de manera que creo que nunca sentimos ese peso. Por otro lado, cuando comenzamos a escribir, ya teníamos una voz muy diferente, marcada más por la ciudad, por lo urbano o por las nuevas temáticas, por las influencias de cine, la televisión, y la música, por todo esto que se alejaba

enormemente de la literatura del realismo mágico y de la literatura de García Márquez en particular. Yo creo que en ese sentido, no hubo un choque, no hubo un conflicto, por lo menos nunca lo he sentido. Al contrario, siento una gran admiración por él, pues es un autor al que de verdad miramos como un clásico de la literatura universal, ni siquiera latinoamericana, y además, es una persona generosa y que se que está, o por lo menos lo estuvo hasta hace unos años, al tanto de lo que estaba sucediendo en la nueva literatura colombiana.

**RRE:** Tanto en *Rosario Tijeras*<sup>3</sup>, como en *Melodrama*<sup>4</sup>, las mujeres son las protagonistas centrales. ¿Qué te lleva a escribir sobre ellas?

**JE:** Sí, claro. No es un misterio, y creo que escribir sobre mujeres tiene raíces claras en mi vida, en mi entorno familiar, que es un medio predominantemente femenino. Soy el único hombre entre seis hermanas, hermanas que además llegaban con amigas, así como también aparecían las amigas de mi mamá, las empleadas, en fin . . . como que siempre viví en una casa de mujeres. Me crié en una casa de mujeres viéndolas llorar, pelear, gritar, hablar de hombres, hablar de amores, llorar con canciones . . . entonces se me hizo muy natural escribir sobre ellas. Además, la cultura antioqueña a la que pertenezco, que le llaman la cultura paisa, es muy matriarcal, y es curioso porque se trata de una cultura bastante machista, pero todo gira alrededor de la madre, de la mujer, y de alguna manera hay una veneración muy fuerte hacia las mujeres. Con el tiempo, las mujeres van cobrando toda la importancia en la familia, mientras el hombre incluso va perdiendo ese vigor que tenía de joven . . . en cambio la mujer, la mujer es la que va tomando las riendas de todo y yo creo que es eso lo que se filtra en mi literatura, en mis historias; ese es otro propósito que pienso tratar en mi próxima novela, es decir, una novela donde predomine lo masculino, una novela de hombre mas que de mujeres . . . vamos a ver si lo consigo.

**RRE:** Pero lo interesante es que Rosario es una mujer muy atractiva y violenta, Rosario es una sicaria . . .

**JE:** Claro, exacto.

**RRE:** ¿Cómo llegas a ese personaje?

**JE:** Pues a ella llego un poco movido por la realidad colombiana, y por el deseo; la novela la escribí fuera de Medellín, cuando ya no vivía en ella, pero sabía que en algún momento tendría que volver y contar esa ciudad que fue tan difícil para mí, principalmente porque me tocó ese momento complicado de años de 1980 y comienzo de los 1990, con la figura de Escobar viva, haciendo todo tipo de locuras y de crímenes . . . En fin, quería volver a Medellín de alguna manera, pero no sabía cómo y se me presenta hacerlo en la forma

de esta mujer, en parte porque recibí unos testimonios reales y que leí por accidente. Se trataba de un trabajo que estaba haciendo alguien más, un trabajo de psicología que se centraba en las pandillas y ahí me encontré con testimonios de mujeres menores de edad metidas en las pandillas de una manera violenta, lo cual en parte me avergonzó, porque me decía: “Cómo puede ser que haya vivido tanto tiempo en Medellín e ignorar que en estas pandillas había este tipo de violencias por parte de mujeres, es decir, mujeres que padecían y que también generaban violencia”. La ignorancia provenía del hecho o la creencia, más bien, de que ellas solo eran las compañeras sentimentales de los pandilleros, y no, también las había violentas. Entonces siento que hay ahí un detonante fuerte que indica la posibilidad de una historia para contar, y empiezo a leer más, a investigar y ello me permite regresar a Medellín, pero mirando ahora la ciudad con otros ojos.

**RRF:** ¿Cómo logras escribir *Rosario Tijeras*, considerando, por un lado, que ya no vivías en Medellín, y, por otro, que pertenecías a un mundo bastante alejado del de Rosario?

**JE:** Pues todo estaba en la memoria muy fuerte, porque fueron años también muy fuertes, muy intensos, de manera que todo estaba ahí bastante fresco, pero ya es mirarla con ojos de escritor, de lugares, intentando recuperar muchas cosas, como acentos, investigar más leyendo documentos, buscando un poco el origen de todas estas cosas . . . buscando en qué momento se jodió Medellín, pues esa es la gran pregunta que nos hacemos siempre. Incluso hay un libro que se llama así, *En qué momento se jodió Medellín*, y es buscando ese momento cuando vi este libro, el cual lleva un epígrafe del maestro Fernando Botero, que dice: “Yo no me acuerdo en que momento se jodió Medellín porque cuando yo nací estaba ya jodido”. Lo que quiere decir que la cosa viene de muy atrás . . .

**RRF:** Muchos escritores latinoamericanos intentan distanciarse de la etiqueta “literatura latinoamericana contemporánea” mientras tú has señalado, y cito: “Nuestra literatura sigue teniendo un sello único porque seguimos contando lo nuestro”. Ahí veo una cierta afiliación de tu parte, mientras otros escritores, como Juan Gabriel Vásquez en Colombia o Rodrigo Fresán en Argentina, que intentan distanciarse.

**JE:** . . . Sí, pero hay excepciones. De todas maneras, hay escritores que no están contando la realidad colombiana, que están contando historias que suceden en otras partes, pero yo creo que, de todas maneras, la realidad colombiana es una realidad que casi te es imposible de evadir, pues es una realidad muy dura, muy fuerte, que nos ha generado mucho dolor. Pocas personas en Colombia pueden levantar la mano y decir: “A mí no me ha tocado la violencia” o “a mí no me ha tocado realidad colombiana de una manera



dura”, porque siempre está un amigo, un conocido, un vecino o la misma persona que ha sido víctima de esta situación entonces. Así que como escritor es difícil . . . aunque he visto y leído novelas de amor, novelas cuyos temas se encontrarían, en principio, alejados de la realidad colombiana, pero hay un momento donde entra un aire de esa realidad que termina impregnando todo tipo de historias.

**RRF:** En este sentido, ¿cuál es tu relación con la literatura colombiana y con la latinoamericana en general?

**JF:** A ver . . . tengo un interés grande por ver lo que se está haciendo en el ámbito colombiano, pero también en el latinoamericano. A algunos escritores los conozco, he leído bastantes escritores colombianos contemporáneos y veo que es difícil unificar un territorio “colombiano” bajo premisas particulares, porque creo que hay diversidades temáticas, estilísticas . . . tal vez lo que uno puede percibir de pronto—y esto lo he percibido gracias a una periodista argentina—es que la literatura colombiana tiene mucha vitalidad, ya que uno puede encontrar en otros textos latinoamericanos textos impecables, muy bien escritos, limpios, con muy buenas narraciones, pero de pronto falta en esos textos aquello que llamo “el demonio” o “la parte del demonio”, pues creo que los colombianos sí tenemos ese demonio aquí, soplándonos muchas veces en la nuca. Aunque tal vez eso mismo puede hacer que lo que transmite la literatura colombiana varíe un poco.

Y en cuanto a escritores no colombianos . . . no leo a muchos, sí a algunos que son amigos y otros que me interesan, como Rodrigo Rey Rosa, a quien no conozco personalmente, pero cuya literatura me gusta muchísimo. Pero es difícil hablar en cada país de una literatura . . . creo que la globalización ha permitido que los escritores se muevan más y las formas de comunicación han avanzado, lo cual ha acercado más al mundo y hace de las literaturas algo más universal . . . algunas de ellas con sus tintes locales pero ya muy apartada de esa literatura anterior, la de los abuelos escritores o bisabuelos escritores, donde es muy palpable la región.

**RRF:** Haz participado en algunos encuentros con García Márquez y él ha señalado que eres uno de los escritores al que le gustaría pasarle la antorcha. ¿Cuál es tu relación con él y con su obra?

**JF:** Bueno pues, todo se dio así, por una serie de casualidades y me parece que la casualidad es muy, es muy maravillosa, porque el encuentro con él lo propició un libro, un libro mío, *Paraíso travel*<sup>5</sup>, que fue llevada al cine. Resulta que promocionando la novela me encontré en una reunión con un director de cine que había hechos algunas de las películas de García Márquez en México, Jorge Sosa y Jorge me dijo: “Mirá qué casualidad, Gabo en este momento está leyendo tu novela *Paraíso Travel* y dice que le gusta muchísimo,

que le encanta”, y yo pues estaba maravillado, imagínate . . . con esas palabras y ya con eso me sentí más que bien, contentísimo, y Jorge luego dijo, “Ya va en la mitad . . . y señaló ‘este sí que ya es competencia’.” Y yo volví a quedar maravillado, pero no pasó nada más . . . yo seguí mi promoción y al otro día entró un mensaje en el teléfono. Se trataba del mensaje de una amiga que nos volvió a reunir a Jorge y a mí en su casa, y ahí Jorge me dice que García Márquez me quiere invitar un domingo a su casa. Creo que fueron dos noches sin dormir, sin saber qué hacer, pero fue un encuentro muy cariñoso y yo lo recuerdo muy especialmente porque estaban él y su esposa un día domingo, que es prácticamente un día de familia, y estuvimos ahí charlando toda la tarde, me invitó a su estudio, me mostraba libros, conversábamos, e hizo algunos elogios de la novela, lo cual me emocionó mucho . . . y luego me pidió que lo acompañara a dictar un taller de cine en Cuba, a la escuela de San Antonio de los Baños. Él me dijo que simplemente le interesaba el taller, que se llamaba “Como se cuenta un cuento”, y que no le interesaba que se hacía después con la historia, que si es para cine, televisión o literatura . . . “Cómo se concibe una historia, de eso vamos a hablar”, dijo. Unos meses después, en Cuba, conversando con el director argentino Frenando Birri, García Márquez le dice a él esa frase de la antorcha: “Este es uno de los escritores a quienes me gustaría pasarle la antorcha . . .”. No sé, tenía tanto peso esa frase que yo al principio, ni siquiera la entendí ni la escuché bien, como tampoco imaginé que lo estaban diciendo sobre mí y el mismo Birri que me dijo, tal vez al verme tan perdido, “están hablando de ti, se refiere a ti” y yo estaba totalmente en las nubes, pues con el solo hecho de estar ahí, con él, con Birri . . . en fin, esa fue experiencia maravillosa porque estaba teniendo un reencuentro con un autor al que le había leído todo, al que había admirado muchísimo, que me había asombrado, en particular *El otoño del Patriarca*, pues ese fue un libro que cuando comencé a leerlo, me dije: “Esto no lo conocía”, porque muchas veces te pasa eso con la literatura, cuando hay libros que uno dice, “aquí hay una puerta, hay una ventana a algo nuevo . . . aquí veo algo totalmente diferente”. Ya había leído *Cien años de soledad* y me parecía muy importante, pero la magia grande la sentí con *El otoño del Patriarca*.

**RRF:** Tu escritura transita por la violencia, como también la de escritores de Guatemala, Perú, Brasil, El Salvador, Cuba, etc., lo que, a modo de “paisaje latinoamericano”, da la impresión de que el realismo mágico fue reemplazado por un realismo sucio, lo cual ha posibilitado lamentablemente un nuevo exotismo, donde la magia ha sido reemplazada por el horror. ¿Cómo vez este tema?

**JE:** Sí pues, mira . . . te cuento una anécdota que tuve con *Rosario Tijeras*. Me estaba entrevistando una periodista española y ella señalaba que mis historias eran una prolongación del realismo mágico, porque veía que yo tenía una

imaginación maravillosa, porque había puesto en la novela que estos sicarios bendecían las balas en agua bendita, que en un mausoleo había música las 24 horas, y yo le respondía que eso era calcado de la realidad, que los tomé de la vida real, que no era un chiste, pues el cementerio es el de San Pedro de Medellín, donde se realiza uno de los tantos ritos que tienen esos muchachos. Lo que simplemente inventé es un triángulo amoroso entre estos protagonista. De manera que la distancia de estos acontecimientos le despierta al lector ese exotismo, esa prolongación del realismo mágico, mientras que para otros se trata de una cuestión de la realidad pura. Yo le decía a la entrevistadora que nuestra realidad había llegado a un punto del absurdo de la exageración, que el escritor no tiene que manipularla para que pareciera mágica, ya la realidad misma era mágica, absurda, contradictoria. En este sentido, podemos decir que hay como un doble papel o una doble sensación por parte del escritor que se enfrenta a situaciones como ésta, porque puede ser que como escritor a veces es fascinante contar todas esas historias, esos temas, porque además tienes un material de trabajo enorme, y al mismo tiempo, ya como persona, surge una cuestión ética de decir, “cómo manejo esto, cómo se cuenta esto”. Incluso uno se pregunta si es considerable contarlos, y siempre, a diferencia de otros escritores que tergiversaban la realidad, en este proceso creciente surge inevitablemente el tema del dolor, porque sabes que efectivamente está sucediendo y que ese libro políticamente no va a cambiar las cosas.

Entonces surge esa inquietud, pero al mismo tiempo con el paso del tiempo, con los viajes, con andar por muchas partes con estas historias, me he dado cuenta de que es conveniente mostrarlas, porque también el mundo no las conoce y creo que el mundo tiene mucho que ver con lo que nos sucede a nosotros los latinoamericanos, pero el mundo no se pellizca. De manera que con *Rosario Tijeras* por ejemplo, me di cuenta de que se levantaba un dilema, el dilema de la doble moral en Colombia, pues se decía que creaba una mala imagen del país, y por lo tanto se trata de algo que no se debe mostrar. Pero yo creo todo lo contrario, que debemos mostrar que hay jóvenes que están pagando los platos rotos del negocio del narcotráfico, que ellos están derramando la sangre sin enriquecerse siquiera, porque ellos son la parte turbulenta de todo este negocio y eso lo desconoce la mayoría, incluso los consumidores de droga en el mundo, y es por eso que creo que es conveniente mostrar esa realidad.

**RRF:** En este mismo sentido, en su participación en la mesa “Narrando la violencia” en Hay festival, Williams Ospina recordó una cita de *Goethe*, que dice más o menos así: “¿Por qué será que lo que nos repugna en la vida nos fascina en la literatura?”

**JF:** Por lo menos a mí, y creo que le gusta a muchas otras personas, es cómo esos dos puntos de vista que se encuentran . . . tener realidad y tener esa realidad transformada y poetizada a través de todos los elementos que

proporciona la literatura. Creo que sería tedioso tener solamente una percepción de la realidad, de lo que vivimos presentada por las noticias, y no poderla apreciar desde un punto de vida más íntimo y literario . . . tal vez es la posibilidad que ofrece la literatura de poder meterse más allá de lo que aparece a simple vista—del hecho—, e ingresar al interior de los personajes, es decir, realizar una presentación de la realidad a través de la literatura, como una puesta hacia dentro, hacia el alma de los personajes, hacia la esencia, hacia la génesis de las personas que a veces en la simple realidad y en las simples noticias se simplifican: o eres víctima o te enteras de algo y te sacuden, pero no sabes de dónde proviene toda la violencia y no sabes muchas veces qué contienen todas sus historias. Por otra parte, creo que todo lo que les sucede a los latinoamericanos no es una cuestión del siglo XX o XXI, todo esto viene de muy atrás y esos puntos de vista diferentes que no conocemos en el diario vivir, es lo que nos proporciona la literatura, pero creo que son necesarias la una y la otra, pues sería imposible vivir sin ambas, y además se necesitan las dos, y creo que en esa necesidad es de donde surge el arte, el arte nace como una opción de entendimiento, de percepción de la vida, y por ello necesariamente tenía que nacer, porque la vida sin el arte no se podría concebirse.

**RRF:** En el año 2003, fuiste unos de los invitados al encuentro de Sevilla que se realizó en honor a Roberto Bolaño. ¿Cuál fue tu concepción de ese encuentro, y cuál es tu relación con la obra de Bolaño?

**JE:** Mira, primero te confieso que los encuentros en general me aburren, me parecen tediosos, y en este en particular éramos un grupo de tres escritores a puertas cerradas—en un salón sin público, por lo tanto—, hablando sobre literatura. Me parece que el ejercicio era interesante, como para que nos conociéramos desde un punto de vista más particular . . . estábamos hablando sobre el recorrido de la literatura y el deber de esa literatura, como también de lo está por venir de la literatura, cosas así, pero en general los encuentros no me agradan mucho . . . lo que sí era interesante era lo que hacíamos fuera de las charlas y los salones, en los encuentros con amigos, pues creo que ahí los escritores nos conocimos más de lo que lo hicimos hablando en términos académicos, pues esas mismas discusiones a veces se llevaban a un bar, con cervezas y sin tanta presión . . . creo que mejor nos hubieran traído a Sevilla a comer y a beber, a tomarnos unas cervezas y hablar de lo mismo, pero con mayor naturalidad. De todas maneras, fue un encuentro muy agradable, donde por cierto conocí a unos escritores que no conocía y creo que nos sentimos muy contentos, muy orgullosos, incluso, de saber que estábamos ahí con un hermano mayor de la literatura nuestra que era Roberto Bolaño y de alguna manera él se apropió de ese papel, lo que fue simpático, pues en esas charlas a puertas cerradas él se tomaba la palabra . . . era el único que no cumplía las reglas, las normas, como que no se podía fumar porque era un palacete hermosísimo donde estábamos en Sevilla y él fumaba igual,

caminaba por todos lados, nos tomaba del pelo, bromeaba con todos nosotros y todos nosotros hacíamos fila para que Bolaño nos firmara los libros que llevábamos, pues estábamos ante alguien que admirábamos muchísimo, que seguimos admirando y que en verdad lo sentíamos como un hermano mayor a quien nos gustaba imitar.

**RRF:** Y como llegas a su obra.

**JF:** No pues, yo llego antes de este encuentro . . . llego de oídas, pues me habían hablado de Roberto Bolaño y de *Los detectives salvajes*,<sup>6</sup> se hablaba mucho, de manera que quise ver qué pasaba con él y esta novela, como lo hago con muchos otros, y efectivamente leí *Los detectives salvajes* y me encantó, me pareció una novela llena de humor negro y de una forma narrativa que me gustó, como también me gustaron los personajes y la historia. Y luego ya sentí curiosidad por leer otros libros de Bolaño, sin embargo, considero que el que más me ha gustado de todos es tal vez *Nocturno de Chile*,<sup>7</sup> una novela breve, de la que me encanta su ritmo narrativo, me fascinan sus personajes, sus encuentros . . . en fin, para mí es su mejor novela.

**RRF:** De *Paraíso Travel* me llamó muchísimo la atención que Marlon, luego de su migración hacia Estados Unidos, se pierde de Reyna y queda solo, sin nadie, pero encuentra un lugar donde recibe ayuda, trabajo y cierta protección, un lugar llamado *Tierra colombiana*.

**JF:** Y es verídico, digamos, la historia es ficción pero me fui unos meses a vivir a Nueva York, y hay un lugar que se llama *Tierra colombiana*, así como hay muchos otros con referencias de Colombia. Cuando viajé, la novela estaba parcialmente escrita, llevaba como la mitad o algo así y lo que me más llamó la atención fue encontrarme con que de alguna manera, ya me había adelantado a algo en la ficción que lo pude constatar en la realidad, eso fue maravilloso. Pero de todas maneras, ver cómo los latinoamericanos trasladan ciertos fragmentos de su mundo local, intactos, tal cual los trasladan a otros países para hacer sus colonias, para romper más con la distancia, para sentir menos la soledad . . . llegas a esos restaurantes colombianos y encuentras las gaseosas colombianas, que solo venden en ese restaurante . . . y ni hablar de la comida, muy bien preparada, en fin, encuentras todos los elementos de la vida colombiana en esas colonias, los buenos y los malos, porque lo que me sorprendió en estas colonias fue encontrar que también había extorsión, que había secuestro, paramilitarismo, que había sicariato, narcotráfico y que todo opera allá, aunque claro, de una manera distinta, pero en general funcionan tal cual. Obviamente también está lo positivo, la solidaridad de las personas, el empuje . . . todas esas cosas también las encuentras.

Pero sí, a lo que te refieres fue un juego literario, un poco como uno de juego de imagen de un personaje que por una situación de hambre había

entrado en un delirio y de pronto, en medio de Nueva York, se encuentra con esa *Tierra colombiana* (la cual realmente existe), lo que debido a su estado parecía inverosímil, pero encontró allí una fracción, una porción de su tierra y fue lo que le ayudó a salir adelante y también a encontrarse a sí mismo.

**RRF:** En *Los nuevos paradigmas*, Jorge Fornet<sup>8</sup> menciona *Paraíso Travel* como una novela de la enraciación o de una huida del país natal, pero yo sentí que no era una errancia infinita, como la de Arturo Belano y Ulises Lima, en *Los detectives salvajes*, porque aquí, de alguna manera, es una porción de Colombia, de su país, con el que Marlon se encuentra en Nueva York, y logra estabilizarse.

**JE:** Sí, sí, es muy diferente, de todas maneras. He visto varios libros sobre este conflicto de la migración, que es muy Latinoamericano, y su la relación con cultura norteamericana y cada cual lo revisa a su manera, de acuerdo a su país, muy diferente, no se encuentran historias similares, a pesar de compartir el mismo escenario, la misma situación . . . y en verdad es curioso porque siempre dan lugar a escenas diferentes, y a literaturas diferentes.

**RRF:** La familia tiene un lugar central en *Melodrama*, y ahí aparece también la cuestión del incesto, otro tipo de violencia.

**JE:** Sí, claro . . . eso fue muy intencional, pues quería dar un salto de esta violencia nacional o de situaciones problemáticas del país, más generalizadas, a una violencia más particular, porque de todas maneras uno descubre que todo este caos en el que vivimos tiene mucho que ver con un caos más íntimo, más personal, que tiene a veces su origen en la misma familia, eso es muy claro. Entonces quería hacer algo así como un *zooming*, que me permitiera ver qué pasaba en las familias colombianas. Es un tema recurrente, pues también lo trabajé en *Santa Suerte*, mi última novela, donde aparece esa violencia que está encerrada en cuatro paredes, la violencia verbal, los maltratos, físicos y psicológicos, el incesto, etc. Diría que *Melodrama* es, refiriéndome a la región sobre la que escribo, la novela más paísa de las que he publicado, porque siento que las mujeres que aparecen son muy de nuestra cultura, de manera que algunos lectores pueden percibir que rasgos de su tía, su mamá o de un familiar un muy cercano . . . se trata de esas casas familiares donde se ha creado un universo muy fuerte, donde se crean vínculos muy fuertes, donde pareciera que los personajes no pueden vivir los unos sin los otros, que quisieran romper sus cadenas, pero que al mismo tiempo no pueden vivir sin ellas.

**RRF:** En tu ensayo publicado en *Palabra de América*, “Herencia, ruptura y desencanto”<sup>9</sup>, señalas que la desaparición de la utopía ha sido reemplazada por el desencanto y la resignación. ¿Podrías referirte a ello?

**JE:** Percibo eso, pero siempre en referencia a nuestros antecesores, a los escritores de la generación de García Márquez, o incluso un poco menos, lo cual tiene mucho que ver con la misma situación mundial, pues antes uno sentía que habían utopías, sueños que se perseguían, en los que se creía, un momento donde la política era también mucho más importante en la vida de los escritores, porque estaban relacionados a corrientes políticas vinculadas, a su vez, a esas utopías, pero a ellos mismos les habrá pasado o se habrán dado cuenta—y nosotros fuimos los hijos de eso—de que las utopías, y las políticas que las perseguían, literalmente no existían, y que siempre había sido así, pues es imposible hacer realidad las utopías. Muchos escritores se desencantaron, aunque algunos siguieron aferrados a ellas nada más que por caprichos de viejo dinosaurio. Pero lo que percibimos nosotros o las nuevas generaciones, es sin apasionamiento. El mundo que nos tocó vivir es el mundo en el que estamos, no es el mundo que soñamos sino el mundo que heredamos . . . y queremos saber cómo nos las apañamos para vivir en él de una manera mejor.

*Cartagena de Indias, enero de 2011*

## Notas

1. Jorge Franco. *Santa Suerte*. Bogotá: Planeta, 2010.
2. Jorge Franco. *Maldito Amor*. Bogotá: Ediciones Universidad Central, 1996.
3. Jorge Franco. *Rosario Tijeras*. Bogotá: Norma, 1999.
4. Jorge Franco. *Melodrama*. Bogotá: Editorial Planeta, 2006.
5. Jorge Franco. *Paraíso Travel*. Bogotá: Planeta, 2001.
6. Roberto Bolaño. *Los detectives salvajes*. Barcelona: Anagrama, 1998.
7. Roberto Bolaño. *Nocturno de Chile*. Barcelona: Anagrama, 2001.
8. Jorge Fornet. *Los nuevos paradigmas. Prólogo narrativo al siglo XXI*. La Habana: Letras cubanas, 2006, p. 44.
9. Jorge Franco, “Herencia, ruptura y desencanto”, *Palabra de América*, Barcelona, Seix Barral, 2004, p. 39.